

REFLEXIÓN PARA EL PLENO DE FEBRERO DE 2010 DEL AYUNTAMIENTO DE VALENCIA SOBRE LA ELIMINACIÓN DEL MURO PERIMETRAL DE LOS JARDINES DE MONFORTE

Sra. Alcaldesa, Sras. y Sres. Concejales:

Hablo como presidente de la Asociación de Amigas/Amigos del Jardín Valenciano (AJAVA) que no puede menos de dejar de asombrarse ante los últimos acontecimientos por parte de un Ayuntamiento que ha demostrado una gran sensibilidad medioambiental en la recuperación del bosque y dunas de la Devesa del Saler, en la limpieza de esa joya que es la Albufera, en la realización de parques urbanos preciosos, sostenibles e impensables hace años como son Marxalenes, la Rambleta y Cabecera junto a los esfuerzos por ir haciendo más verde esta ciudad.

Hay quienes sostienen que se podría escribir la historia de las diversas civilizaciones visitando sus jardines pues ellos reflejan como pocas obras de arte la unión de creencias, filosofía, formas de vida, cultura, religión y tecnología.

En España, tenemos la suerte de tener los jardines más antiguos de Europa. Son el Patio de los Naranjos de la Mezquita de Córdoba del siglo VIII. Luego vienen los jardines del período nazarí en Granada. Tenemos jardines renacentistas en claustros, palacios de la nobleza y Sitios Reales como Aranjuez o el Escorial. Conservamos auténticas joyas del período barroco como es La Granja de San Ildefonso, único jardín en Europa que mantiene el sistema hidráulico original del siglo XVIII.

Valencia de todo este pasado sólo conserva referencias literarias. Sin embargo, conservamos referencias gráficas maravillosas como es el plano del Padre Tosca en el que podemos apreciar que la transición desde la ciudad amurallada al entorno de la huerta –L´Horta- se realizaba a través de unos espacios cerrados, cercados, llamados huertos donde los propietarios recreaban su particular paraíso.

De todos esos huertos cerrados que circundaban Valencia el único que se ha conservado de la mitad del siglo XIX es el de Monforte. Ha desaparecido casi completamente el Hort de Juliá; el de Pontons, del que conservamos algunas estatuas; el de Tramoieres, transformado en Jardín Botánico y queda Ayora, de las mismas características que los anteriores, pero es de principios del siglo XX.

En estos momentos de crisis –no sólo económica sino también ética y mental- una de las fuentes de riqueza indiscutible lo constituye el patrimonio histórico artístico. Hay países en los que el denominado turismo cultural ha llegado a ser su principal fuente de ingresos. Gente que viene –y vamos- a ver piedras, monumentos, jardines, cuadros, etc.

Monforte es el único jardín declarado Monumento Artístico Nacional en la Comunidad Valenciana. Fue declarado como tal en 1941 a instancias de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, las gestiones del Marqués de Lozoya y el empeño de Xavier de Winthuysen, su posterior restaurador.

Con las palabras de este sevillano a pesar de su apellido holandés, conocido como el jardinero de la Generación del 27, restaurador de los Jardines de Monforte como se ha mencionado anteriormente y a quien se le atribuyen la autoría de los jardines de Viveros más cercanos al museo de San Pío V, ejemplo magnífico de lo que sería Monforte sin su muro de protección, queremos acabar este intento de reflexión dedicado a la Corporación de la ciudad de Valencia:

“Los jardines históricos de España deben ser más para conservarlos como oro en paño que para ensayar reformas; y las restauraciones sólo son admisibles para reconstituir fielmente lo perdido. Además, sería imposible depurarlos, ya que cada generación ha ido dejando algo en ellos. Así es, que lo más acertado sería respetarlos tal y como han llegado hasta nosotros si son bellos.

Nada más. Muchas gracias por su atención.

Julio Lacarra, Presidente de AJAVA

Valencia, 26 de febrero de 2010

P.D. posterior al Pleno: todos los concejales y concejalas del PP se reunieron y se pusieron a hablar en corrillos mientras leía el texto. Incluso la señora Beneyto dejó de ver fotos, revistas y enviar mensajitos por el móvil para unirse a esta forma de desprecio colectivo.

¿Y luego se extrañan que los jóvenes de hoy practiquen el vandalismo? En su casa lo aprenden sin duda con padres así.

Julio Lacarra